

PRESENTACIÓN

Posmodernidad, cambio de siglo, fin de milenio... Indudablemente estas palabras, ya transformadas en conceptos, revelan un signo de nuestro tiempo –el del cambio–, mismo que se perfila en todos los ámbitos de la vida de los hombres y mujeres del mundo entero. La nueva connotación de estos términos, y el incremento de su uso, revelan la conciencia de la transformación, la experiencia de vivir la diferencia y sentir que esta coordenada de espacio-tiempo que hoy nos toca es diametralmente opuesta a la de cualquier otra época.

Si es cierto que entramos a la historia de occidente por la puerta trasera, ya bien entrada en años la cultura del Viejo Mundo, también es cierto que nuestro ingreso al devenir histórico renovó las esperanzas en el género humano, en el futuro, y en el progreso. A más de quinientos años de haber accedido a la cultura occidental, las nuevas urgencias y demandas, así como el desgaste de las viejas formas y modelos tradicionales de vida y organización, en suma, los cambios de época, señalan el momento del ajuste de cuentas: el tiempo de la reflexión en torno al pasado y a la construcción del futuro.

Hoy parece que todo tiende a una nueva configuración; las realidades conocidas empiezan a ceder el paso a otras, diferentes; la llamada globalización y los bloques de países que se unen para generar gobiernos y estrategias comunes son una muestra del ascenso de nuevas formas de constitución de los pueblos. Por otra parte, el modelo patriarcal tan firmemente anclado en la visión de occidente, es paulatinamente desplazado por perspectivas menos parciales y, en consecuencia, más enriquecedoras.

Con esto en mente, es que el presente número gira en torno a la cultura, concebida ésta como la gran fuerza que articula, que abre la posibilidad de sumar posiciones, estatus y opciones en un mundo cada vez más diverso y sabedor de su diversidad; en oposición a la idea fundamentalista de una cultura basada en la diferencia, que constriñe y divide; que separa y, en consecuencia, disminuye el mundo posible a edificar.

En cuanto al tema de las políticas públicas, cabe destacar que, teniendo muy en cuenta las fuerzas económicas que muchas veces imponen la toma de decisiones, parte de las varias propuestas de esta edición señalan que es prioritario considerar la historia y las necesidades reales de nuestra nación para rescatar la identidad y, lograr así, el desarrollo del país con nuestra propia creatividad y los medios de los que disponemos, esto con el propósito de poder definir cómo –insertos en la globalidad– deseamos el provenir.

En lo tocante a la organización, luego de la basta historia del capitalismo, la reflexión se orienta a la reivindicación del trabajador como ser humano. Esto es la nueva cultura organizacional con enfoque humano; el reconocimiento de las capacidades y aportaciones que puede generar una persona en el trabajo diario de la organización. Al mismo tiempo, esta comprensión de la organización como un todo conectado, quiere abrazar la singularidad desde la comunidad de intereses; cada quien aporta desde su propio contexto algo novedoso que beneficia a la totalidad.

Aspectos varios, propios de la cultura y no menos relevantes, como los fondos de pensiones y la arquitectura financiera se abordan también en el presente número.

Es insoslayable el tema de la educación en el compromiso con la edificación de una nueva cultura; los planteamientos sobre este punto inician el diálogo y la reflexión acerca de la generación del conocimiento y el papel del quehacer de la universidad pública ante una nueva época que, sin duda, ya está iniciando.

Anahí Gallardo Velázquez
Jefa del Departamento de Administración

Gestión y estrategia